LA GACETA REGIONAL DE SALAMANCA
SALAMANCA
23/03/13
Prensa: Diaria
Tirada: 15.732 Ejemplares
Difusión: 13.240 Ejemplares
Cod: 68659731
Página: 5
Sección: OPINIÓN Valor: 847,00 € Área (cm2): 356,4 Ocupación: 34,73 % Documento: 1/1 Autor: Juan Antonio GARCÍA IGLESIAS Núm. Lectores: 73000

LA CARTILLA

Así nos luce el pelo

JUAN ANTONIO GARCÍA IGLESIAS

PARA no aburrirnos hablando y escribiendo siempre de lo mismo y de los mismos, aparece en escena "Alfon". Bien, y ¿quién es "Alfon"? Pues "Alfon" no es nadie, mejor dicho, nadie importante, nadie que porte valores y, por ello, sin capacidad de inculcarlos, o sea, uno más de esos de los que se puede prescindir sin que la sociedad note nada ni le eche de menos. Porque, antes de ahora ¿alguien de ustedes había notado el vacío de su ausencia o echado en falta su presencia entre nosotros? Ustedes no sé, pero yo no.

El tal "Alfon", cuyo nombre completo responde al de Alfonso Fernández Ortega es —tal vez ya lo sepan— un joven madrileño de 21 años de edad que pasó a la actualidad nacional cuando en la última huelga general del 14-N fue detenido en Madrid con material explosivo encima. Hasta entonces un completo desconocido, del que se supo tras esa detención que tenía antecedentes penales por robos y agresión sexual. Para la edad que tiene se ve que ha iniciado muy tempranamente el camino "políticamente correcto", lo que le auspicia un futuro prometedor. De seguir como hasta ahora puede en esta España nuestra llegar muy lejos.

Pues Alfonso Fernández Ortega ha vuelto a la actualidad y lo ha hecho por la puerta grande de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Salamanca, abierta de par en par a la inteligencia, al pensamiento, al diálogo, al debate, al entendimiento, a la sabiduría, a la libertad... sí, a eso y a mucho más, pero no a todo.

Sin embargo ahí hemos tenido a "Alfon" llamado a sentar cátedra. No es que el muchacho pretendiera colarse de rondón, no, había sido invitado a participar en una charla coloquio organizada por el Colectivo Estudiantil Alternativo (CEA) y Acción Antifascista de Salamanca con el visto bueno del decano de la Facultad, que si bien tuvo autoridad para permitirla, dijo no tener ninguna para prohibirla, una vez que el rector le instara a que lo hiciera, con lo que sirvió la polémica en bandeja, y ya se sabe qué aportan polémicas así en circunstancias como estas: gresca, o sea, enfrentamiento puro y duro sin lugar a la razón, dirigida por cabezas adiestradas no para pensar sino para embestir, de las que en España [recuerden a Machado] sigue habiendo nueve frente a una de cada diez, si no más, porque en esto poco hemos cambiado, mientras las dos Españas, muy maltrechas ambas, intentan despedazarse mutuamente sin llegar a conseguirlo del todo. Apenas les quedan fuerzas, sin embargo ahí siguen, casi muriendo en el intento.

El decano acabó pasando por el aro que le puso el rector y le cerró la puerta de su Facultad a "Alfon". Lo dejaron en la calle e inmediatamente le encontraron cobijo en el salón de actos de la CGT, y así, casi al mismo tiempo que le cerraban una puerta le abrían otra —¡estupendo!— con lo que el asunto quedó resuelto, pero el mal no.

El rector consideró con acertado criterio que la Universidad tiene que ser muy selectiva y debe elegir ponentes con relevancia, y "Alfon" no tiene ninguna.

Lo lamentable de este episodio no es que "Alfon" no tenga nada aprovechable que decir y que aportar a la sociedad en general y al colectivo universitario en particular, conforme se deduce del currículum que ha ido amasando sin descanso durante su todavía corta vida, lo que no deja de ser una desgracia, además de un referente nada recomendable, sino que desde la Universidad se presten al juego, le busquen hueco a gente de esta traza y se lo proporcionen, abriéndole sus puertas sin que al parecer importe mucho o poco qué lleva en el bagaje, dándole así valor a quien no vale nada y trascendencia a quien no tiene ninguna.

Lo lamentable de este episodio no es que "Alfon" no tenga nada aprovechable que decir, sino que desde la Universidad le busquen hueco y se lo proporcionen, dándole así valor a quien no vale nada y trascendencia a quien no tiene ninguna

En contra de la prohibición circula por la red un manifiesto ("Por la libertad de expresión en la Universidad") del que el primer firmante es Marcos Ana, o sea, Fernando Macarro, que este es su verdadero nombre —¿lo recuerdan?—, cuyo historial juvenil, abominable, hace de "Alfon" un aficionado a la subversión de medio pelo.

No es la primera vez que ocurre algo parecido ni será la última. Eso sí, ponemos el grito en el cielo al ver que ninguna universidad española, ni siquiera la de Salamanca después de ocho siglos de envidiable historia, haya sido capaz [ahora] de ganarse un lugar entre las doscientas más prestigiosas del mundo. Con episodios como el de "Alfon" no me extraña.